



EL REALISMO

El Realismo fue un movimiento artístico y literario que se desarrolló en la segunda mitad del siglo XIX y que pretendió reflejar la realidad con fidelidad.

Entre sus antecedentes se encuentran los artículos de costumbres y la obra de Cervantes, en especial *El Quijote*. Uno de los rasgos más característicos es la objetividad manifestada. Por ello, la especie literaria que más se adaptó a este periodo fue la novela.

El Realismo español

Benito Pérez Galdós

(1843-1920)

Nació en Las Palmas de Gran Canaria en 1843. Desde niño fue aficionado a la música, al dibujo y a la literatura. Es, en opinión general, el mayor novelista español después de Cervantes.

A los diecinueve años se trasladó a Madrid. Allí conoció a don Francisco Giner de los Ríos, fundador de la Institución Libre de Enseñanza, quien lo alentó a escribir. Así, Pérez Galdós llegó a escribir en los periódicos *La Nación* y *El Debate*.

La fontana de oro (1870), *La sombra* (1871) y *El audaz* (1871) fueron los títulos de sus primeras novelas, las cuales reflejan aún en esa época, la influencia del romanticismo. El inmovilismo de la tradición, se plasmó en sus obras de tesis de la misma época: *Doña Perfecta* (1876), *Gloria* (1877), y *Marianela* (1878).

De su vida íntima se sabe que tuvo una hija ilegítima y amoríos con la novelista Emilia Pardo Bazán. Nunca se casó pero plasmó su tipo ideal de compañera en una mujer ya mayor: Teodosia Gandarias.



Entre 1898 y 1912 escribió su tercera, cuarta y quinta serie de *episodios nacionales*. De la última serie únicamente aparecieron seis volúmenes, quedando así incompleta.

En 1912 quedó ciego. Tras vivir sus últimos años en la pobreza, murió en 1920 en Madrid.

La labor de Benito Pérez Galdós fue la de transformar el panorama novelesco español de aquella época. Dejó al lado al Romanticismo y avivó el realismo español, dotando a la narrativa tanto de una gran expresividad como de nuevas formas aptas para el entendimiento del mundo y de la obra.

Marianela

Género: Narrativo

Especie: Novela

Estructura: veintidos capítulos

Personajes: Marianela, Pablo, Francisco Penáguilas (padre de Pablo), Dr. Teodoro Golfín, Carlos Golfín, Celipín, (hijo de los Centeno), Florentina (prima de Pablo), Manuel Penáguilas (padre de Florentina).

Argumento

La novela narra la vida de Marianela, «la Nela», una chica huérfana y fea para todo el mundo, que hace de lazarillo para Pablo, un chico ciego de muy buena familia, de quien se enamora. La Nela vivía con una familia adoptiva que la menospreciaba y hacía sentir inútil e inservible debido a su fealdad. La Nela solo se sentía feliz cuando acompañaba a Pablo a pasear por el campo y las minas que había en Socartes y Aldearcoba. Marianela se encarga de explicarle todo lo que había a su alrededor, le describe las cosas intentando transmitirle sus emociones y sentimientos al verlas. Entre ellos había una amistad y una complicidad especial, sus almas estaban totalmente conectadas. Pablo idealiza a Marianela creyéndola hermosísima



debido a su bondad y cariño; y le promete su amor. Un día llegó al pueblo un famoso oftalmólogo, Teodoro Golfín, hermano de don Carlos (ingeniero de las minas del lugar), quien propone curar la ceguera de Pablo. Lo examina cuidadosamente y decide operarlo. Llegan el tío y la prima de Pablo y esta al ver a la Nela piensa que si Pablo es operado con éxito, se encargará de ella, vistiéndola bien y educándola. Sin embargo, Francisco, padre de Pablo, emocionado ante la posibilidad de que su hijo vuelva a ver, acuerda con su hermano Manuel, casar a Pablo con su prima Florentina. Pablo es operado con éxito y, al ver a su prima se enamora de ella ya que su belleza es increíble. La Nela, no queriendo que su amo la vea, ya que la despreciaría intenta el suicidio, pero es convencida de ir a casa de Pablo. Allí, Pablo ve por primera vez a la Nela, y, sin saber que es ella la ofende por su fealdad. La Nela sufre tanto que adquiere una fuerte fiebre de la que no se recupera y muere.

Marianela

(Fragmento)

–¿Ciego de nacimiento? –dijo Golfín con vivo interés que no era solo inspirado por la compasión.
–Sí, señor, de nacimiento –repuso el ciego con naturalidad. No conozco el mundo más que por el pensamiento, el tacto y el oído. He podido comprender que la parte más maravillosa del universo es esa que me está vedada. Yo sé que los ojos de los demás no son como estos míos, sino que por sí conocen las cosas; pero este don me parece tan extraordinario, que ni siquiera comprendo la posibilidad de poseerlo.
–Quién sabe... –manifestó Teodoro– ¿pero qué es esto que veo, amigo mío, qué sorprendente espectáculo es este?
El viajero, que había andado algunos pasos junto a su guía, se detuvo asombrado de la fantástica perspectiva que se ofrecía ante sus ojos. Hallábase en un lugar hondo, semejante al cráter de un volcán, de suelo irregular, de paredes más irregulares aún. En los bordes y en el centro de la enorme caldera, cuya magnitud era aumentada por el engañoso claro-oscuro de la noche, se elevaban figuras colosales, hombres disformes, monstruos volcados y patas arriba, brazos inmensos desperezándose, pies truncados, desparramadas figuras semejantes a las que forma el caprichoso andar de las nubes en el cielo; pero quietas, inmóviles, endurecidas. Era su color el de las momias, un color terroso tirando a rojo; su actitud la del movimiento febril sorprendido y atajado por la muerte. Parecía la petrificación de una orgía de gigantes demonios; y sus manotadas,

los burlones movimientos de sus desproporcionadas cabezas habían quedado fijos como las inalterables actitudes de la escultura. El silencio que llenaba el ámbito del supuesto cráter era un silencio que daba miedo. Creeríase que mil voces y aullidos habían quedado también hechos piedra, y piedra eran desde siglos de siglos.

–¿En dónde estamos, buen amigo? –dijo Golfín–. Esto es una pesadilla.

–Esta zona de la mina se llama la Terrible –repuso el ciego indiferente al estupor de su compañero de camino–. Ha estado en explotación hasta que hace dos años se agotó el mineral de calamina. Hoy los trabajos se hacen en otras zonas que hay más arriba. Lo que a usted le maravilla son los bloques de piedra que llaman cretácea y de arcilla ferruginosa endurecida que han quedado después de sacado el mineral. Dicen que esto presenta un golpe de vista sublime, sobre todo a la luz de la luna. Yo de nada de eso entiendo.

–Ese ruido que usted siente –replicó el ciego deteniéndose– y que parece... ¿cómo lo diré? ¿no es verdad que parece ruido de gárgaras, como el que hacemos cuando nos curamos la garganta?

–Exactamente. ¿Y dónde está ese buche de agua? ¿Es algún arroyo que pasa?

–No, señor. Aquí, a la izquierda, hay una loma. Detrás de ella se abre una gran boca, una sima, un abismo cuyo fin no se sabe. Se llama la Trascava. Algunos creen que va a dar al mar por junto a Ficóbriga. Otros dicen que por el fondo de él corre un río que está siempre dando vueltas y más vueltas, como una rueda, sin salir nunca fuera. Yo me figuro que será como un molino. Algunos dicen que hay allá abajo un resoplido de aire que sale de las entrañas de la tierra, como cuando silbamos, el cual resoplido de aire choca contra un chorro de agua, se ponen a reñir, se engrescan, se enfurecen y producen ese hervidero que oímos de fuera.

–¿Y nadie ha bajado a esa sima?

–No se puede bajar sino de una manera.

–¿Cómo?

–Arrojándose a ella. Los que han entrado no han vuelto a salir, y es lástima, porque nos hubieran dicho qué pasaba allá dentro.

[...]

Teodoro se inclinó para mirarle el rostro. Este era delgado, muy pecoso, todo salpicado de menudas manchitas parduzcas. Tenía pequeña la frente, picudilla y no falta de gracia la nariz, negros y vividores los ojos; pero comúnmente brillaba en ellos una luz de tristeza. Su cabello dorado-oscuro había perdido el hermoso color nativo por la incuria y

su continua exposición al aire, al sol y al polvo. Sus labios apenas se veían de puro chicos, y siempre estaban sonriendo; pero aquella sonrisa era semejante a la imperceptible de algunos muertos cuando han dejado de vivir pensando en el cielo. La boca de la Nela, estéticamente hablando, era desabrida, fea...

-A ver, enséñame tu cara.

Mirábale la muchacha con asombro, y sus negros ojuelos brillaron con un punto rojizo, como chispa, en el breve instante que duró la luz del fósforo. Era como una niña, pues su estatura debía contarse entre las más pequeñas, correspondiendo a su talle delgadísimo y a su busto mezquinamente constituido. Era como una jovencuela, pues sus ojos no tenían el mirar propio de la infancia, y su cara revelaba la madurez de un organismo en que ha entrado o debido entrar el juicio. A pesar de esta desconformidad, era admirablemente proporcionada, y su pequeña cabeza remataba con cierta gallardía el miserable cuerpecillo. Alguien decía que era una mujer mirada con vidrio de disminución; alguno que era una niña con ojos

y expresión de adolescente. No conociéndola, se dudaba si era un asombroso progreso o un deplorable atraso.

-¿Qué edad tienes tú? -preguntó Golfín sacudiendo los dedos para arrojar el fósforo, que empezaba a quemarle.

-Dicen que tengo diez y seis años -replicó la Nela, examinando a su vez al doctor.

-¡Diez y seis años! Atrasadilla estás, hija. Tu cuerpo es de doce, a lo sumo[...]



Retroalimentación

1. ¿A qué periodo de la literatura española pertenece Benito Pérez Galdós?

2. ¿En qué periódicos escribió como redactor?

3. ¿Cuál es el título de la obra de Pérez Galdós obra que quedó incompleta?

4. ¿Cuál es el título de su novela más famosa?

Trabajando en clase

1. ¿A qué periodo de la literatura española pertenece Benito Pérez Galdós?

2. ¿En qué periódicos escribió?

3. ¿Cuál es el título de su obra que quedó incompleta?

4. ¿Cuál es el título de su novela más famosa?

Verificando el aprendizaje

1. El Realismo es una corriente literaria que reacciona frente al:
 - a) Renacimiento
 - b) Barroco
 - c) Romanticismo
 - d) Vanguardismo
 - e) Generación del 98
2. No es un personaje de la obra *Marianela*.
 - a) Teodoro
 - b) Pablo
 - c) Carlos
 - d) Ernesto
 - e) Celipín
3. Niño que pertenece a la familia con la que se cría Marianela:
 - a) Pablo
 - b) Teodoro
 - c) Carlos
 - d) Francisco
 - e) Celipín
4. Es una característica física de *Marianela*.
 - a) Nariz grande
 - b) Estatura diminuta
 - c) Cabello castaño
 - d) Gordura
 - e) Cabello lacio
5. Es un lugar tenebroso, descrito en la obra, por lo desconocido del origen de sus sonidos como voces.
 - a) El malecón
 - b) La mina
 - c) La Trascava
 - d) El bosque
 - e) El pozo
6. Género literario al que pertenece la obra *Marianela*:
 - a) Lírico
 - b) Épico
 - c) Narrativo
 - d) Dramático
 - e) Expositivo
7. Característica personal de Pablo:
 - a) Ceguera
 - b) Ambición
 - c) Arte
 - d) Nostalgia
 - e) Sacrificio
8. Prima de Pablo, con la que finalmente se compromete:
 - a) Nela
 - b) Sofía
 - c) Marianela
 - d) Florentina
 - e) Alfonsina
9. Médico que opera exitosamente a Pablo:
 - a) Carlos
 - b) Teodoro
 - c) Celipín
 - d) Manuel
 - e) Francisco
10. Edad de Marianela:
 - a) 13
 - b) 14
 - c) 15
 - d) 16
 - e) 17